

EL ALBUM.

SEMANARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS.

AÑO II.

MURCIA 3 DE AGOSTO DE 1877.

NÚMERO 30.

SUMARIO.

ES AMOR, por D. A. Terrer.—LA REUNION LITERARIA DEL SR. P. A. GAN, por Don M. Castillo.—LA NARIZ, por D. G. Flores.—NOCTURNOS DE H. HEINE, (poesia) por D. Rs Sanchez Madrigal.—EL PRIMERO Y ÚLTIMO BESO, (poesia) por D. V. Guirao.—A LA TOMA DE TETUAN, (poesia) por D. Z. Acosta.

ES AMOR.

I.

La estrella de la alborada despide trémula el último rayo de su argentada luz; parécese á la mirada que la herida cervatilla dirige moribunda á su verdugo; á la que una madre, llena de dulzura, fija en el hijo cariñoso de sus entrañas.

Empieza la noche á descender su velo destacando por el Oriente la forma leve de una blanquísima nube.

Tíñese poco á poco de un ligero sonrosado, mucho mas bello su color que el de la rosa naciente.

Largas cintas luminosas, bellas como la esperanza, lánguidas como una mirada de amor, bordan el oscuro azul del firmamento.....

Es que amanece y la naturaleza preludia sus cánticos de amor y de armonía....

Despójase la espesura de sus sombras; la nube convierte su débil color rosa en el vivo carmin que tiñe la flor poética del granado; en el tinte vital que colora las tersas megillas de las vírgenes murcianas; y las cintas de luz se ensanchan; y el universo se alegra y se sonríe.....

Aurora despertó y con ella una casta plegería. La tierra toda canta su amor, sin fatigar su concento armónico con voces mas suaves que las del Angel de la Anunciación; con ecos mas dulces que aquellos que se escuchan en la conciencia del justo.

El airecillo abre sus alas, y vagando por entre las blancas flores de las acacias, lleva doquiera su perfumado ambiente y sus suspiros enamorados.

La alondra, al percibirlos, despliega trémula su vuelo y sin temor se eleva hasta las nubes, ansiando quizás ser la primera en saludar con sus trinados gorgoros los rosados reflejos de la alborada.

Y el gilguero enamorado, sobre las puntas de los morales, y en las ramas de los olivos, trina tambien venturoso al divisar los primeros rayos de luz que el Sol naciente esparce espléndido de su abundante cabellera, salpicada de rubies de encendido color. La azucena empieza á abrir su virginal capullo lleno de fresco líquido, mucho mas blancas sus hojas que la nieve de la montaña, mucho mas frágil su tallo que el terso cristal del murmurante rio; y de su cáliz encantador los enamorados estambres, al soplo del céfiro que juega, despiden gozosos su polvillo amarillento; y al primer rayo de luz que, tras la cima quebrada de la alta loma, despide rutilante el dios del dia, inclina embriagada de placer el delgado cuello de su corola rizada.....

¡Oh! cuánta armonía mana de la tierra al cariñoso beso que le prodiga el Sol!

¡Oh! cómo el pajarillo esponja sus pintadas plumas; y las flores despiden su rocío; y el pez salta gozoso en la superficie tersa del tranquilo mar!

¡Oh! cómo la espesura en cantos inimitables murmura tal vez de amor!

¡Oh! cómo el cielo se viste de gala; y el prado de yerbas olorosas; y el bosque de pintados pensamientos; y las faldas de la montaña de romeros y tomillos; y las márgenes del riachuelo de modestas siemprevivas!

